

es absurda, en tanto en cuanto no dice nada a los visitantes ya que la mayoría no ha oído hablar nunca de la *interpretación del patrimonio*. Lo que me parece más paradójico es que los propios trabajadores de estos locales no conozcan nada a cerca de la disciplina en la que trabajan. Claro que esto es lógico si se tiene en cuenta que estos trabajadores proceden de campos muy alejados de la comunicación del patrimonio; se trata de guías turísticos que explican perfectamente lo que el visitante observa pero que no interpretan, o de agentes forestales que se encargan de la vigilancia del lugar, por poner algún ejemplo.

La consecuencia final de todo ello es un desencantamiento general del visitante, que, en la mayoría de los casos, termina con la sensación de no haber aprendido nada nuevo a cerca del lugar que visita.

Como se sabe, un visitante insatisfecho no regresa, y si no regresa, el centro deja de ser rentable. Ello conduce al cierre de estos espacios y, finalmente, al abandono de la zona que se pretendía proteger y conservar, lo cual ha llevado a ciertos sectores de la política y de la opinión pública a preguntarse si este tipo de locales son necesarios.

Personalmente no creo que ésta sea la cuestión.

Obviamente, algo falla en el sistema de gestión de estos centros. Todos ellos dependen única y exclusivamente de la Xunta de Galicia, y éste es el primer error. Es necesario implicar al sector privado en la gestión de estos espacios, por lo tanto, habrá que crear iniciativas que premien las inversiones en dichos centros como también será necesario dotarlos de una política de reaprovechamiento de beneficios, de forma que las cargas económicas sean menores y se repartan de una forma más equitativa.

Por último, pero no por ello menos importante, habrá que dotarlos de personal cualificado, pero éste es otro problema añadido ya que el sistema universitario de Galicia no contempla ninguna posibilidad de formarse en interpretación del patrimonio.

En una comunidad en la que la clase política presume de que uno de sus principales objetivos es dar empleo a los jóvenes universitarios, alguien debería plantearse que, para ello, el sistema educativo ha de cambiar radicalmente orientándose más hacia la formación profesional, pero también estando atento a las nuevas oportunidades de formación y a las demandas de la sociedad y, sobre todo, de un sector: el

turístico, que es una de las principales fuentes de ingresos. Carreras universitarias como Historia del Arte o Biología en su sección de Medio Ambiente, por citar algunas, deberían contar en sus programas con itinerarios curriculares orientados a la interpretación del patrimonio.

Galicia es una Comunidad Autónoma privilegiada en cuanto a riqueza patrimonial, tanto natural como cultural; baste con citar lugares como la propia Ribeira Sacra, la "Serra dos Ancares" o la "Serra do Xurés", en los que la riqueza ambiental y biológica es tan esencial como desconocida.

Lo que pretendo con esto es dar un toque de atención a las autoridades competentes para que de una vez por todas empiecen a preocuparse en serio por nuestro patrimonio que, siendo tan rico, se encuentra en la mayoría de los casos tan olvidado.

Queda aún mucho por hacer y será tarea de todos empezar a reflexionar si queremos que éste sea el principio o el final.

CARTA DEL PRESIDENTE DE LA AIP

Alberto Jiménez Luquín
Presidente de la AIP

Estamos empezando a preparar los Quintos Encuentros de la AIP y, con ellos, la revisión de los trabajos desarrollados y la reorientación de las líneas generales a seguir. Todo ello con el ánimo de continuar difundiendo a la interpretación como un instrumento que puede y debe contribuir a la conservación de los valores ambientales e históricos, al fomento del desarrollo social y cultural de los habitantes de una zona de interés patrimonial, y a la mejora o mantenimiento del bienestar económico local. Es decir, renovamos el deseo de seguir trabajando para que la interpretación contribuya con su grano de arena a la "sostenibilidad" de una zona.

Y es que la interpretación, como disciplina, arte, técnica o instrumento, debe ser en sí misma sostenible. Debe contemplar esos tres criterios o dimensiones en todos sus planteamientos:

Dimensión ambiental: La interpretación debe conseguir que los visitantes valoren el

recurso para que manifiesten actitudes favorables a su conservación. Claro está que para conseguir esto los programas interpretativos deben estar bien estructurados y justificados por una planificación o marco teórico que permita desarrollar la actividad con garantías de éxito: tanto en el disfrute del visitante como en el no deterioro del recurso. Esto es difícil de conseguir, pues quizás hoy en día haya un déficit generalizado de planificación, por lo que hay veces en los que la puesta en valor de un recurso puede suponer su deterioro paulatino.

Dimensión social: El patrimonio es una obra colectiva producida por el conjunto de la sociedad. Constituye un documento de nuestra memoria y, por tanto, base del desarrollo social. Sin embargo, todavía son numerosos los casos en que el desarrollo social se reduce a la venta de productos típicos de la zona como elementos pintorescos de recuerdo de unas vacaciones, a la compra de folletos de paseos guiados como muestra de haber estado en un sitio concreto o en sistemas de comunicación tecnológicamente espectaculares y sofisticados, pero sin la participación de la sociedad local protagonista de cualquier proyecto de desarrollo. Debe hacerse una gestación, producción, presentación e interpretación del patrimonio que permita al visitante y al propio habitante extraer las claves que le hagan disfrutar del territorio.

Dimensión económica: Aspecto fundamental en la "sociedad del dinero" en la que vivimos algunos privilegiados. *Don dinero* es el factor que generalmente impide el equilibrio entre las tres dimensiones. Distorsiona el desarrollo social, que condiciona al ecológico o ambiental. En este ámbito, las inversiones de dinero público deben estar siempre destinadas a un beneficio público, pero en demasiadas ocasiones esto no sucede. Y no son raros los casos de despilfarro o de avispados promotores de centros *de interpretación* y otros recursos alegremente denominados *interpretativos*.

Sin pretender que la AIP y sus miembros sean "puros" o "únicos" desde el punto de vista de la interpretación, creemos que hay mucho trabajo por hacer para evitar los factores que impiden ese equilibrio entre lo ambiental, lo social y lo económico.

Si alguien ve reflejada su realidad en estos comentarios, la AIP le brinda un espacio en el que trabajar junto a más compañeros y compañeras por la consecución de nuestros objetivos como asociación.